



ENTREVISTA

ANTONIO LOZANO
Nueva York. Servicio especial

El luminoso apartamento en lo más alto de un rascacielos a tocar del legendario Flatiron en el que recibe el periodista se antojaría una oportuna metáfora del pináculo profesional en que debería sentirse el novelista Lee Child (Coventry, 1954), presidente de la Asociación Americana de Escritores Policiacos y uno de los reyes del thriller internacional, al ver cómo Tom Cruise encarna a su héroe Jack Reacher en la película homónima, basada en la novela *Un disparo* (RBA). Pero en esta fría mañana invernal en Manhattan, el hombre antes conocido como Jim Grant no está del todo de enhorabuena. La alfombra roja del preestreno neoyorquino del film no se ha desarrollado esta semana a resultados de la matanza del colegio de Newtown. Una semana crítica para desplegar cualquier signo de violencia que ha obligado a cancelar incluso la emisión del último capítulo de

EL NARRADOR

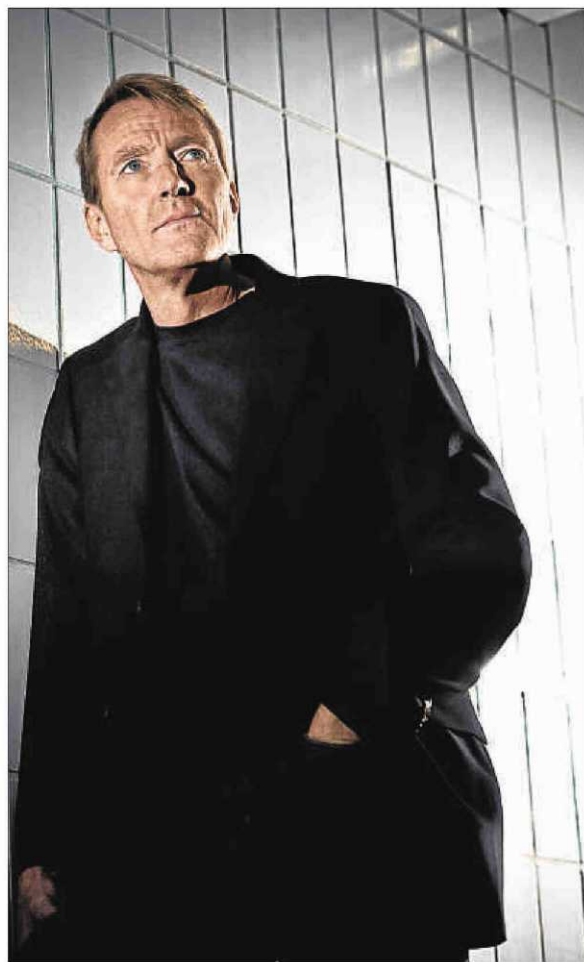
“El trabajo que haces no versa sobre ti, no se trata de parecer ‘cool’ o artista”

Los Simpson. La ironía es que un escritor que ha volcado tantos esfuerzos en desarrollar, a lo largo de diecisiete novelas, a un protagonista inmune a los cambios sociales, la actualidad política, las modas e incluso las secuelas del tiempo –Reacher es un ex policía militar reconvertido en un lobo solitario y justiciero que no tiene ataduras personales y jamás recurre a la tecnología– se haya visto afectado por una coyuntura trágica. En cualquier caso, su salto a la pantalla grande bajo la dirección de Christopher McQuarrie –oscarizado guionista de *Sospechosos habituales*– propulsará la celebridad de su creador, un habitual de las listas de ventas que desafía las convenciones del género de acción sin tocar por ello los niveles de adrenalina pertinentes.

Durante casi veinte años ejercicio de productor de televisión para el canal británico Granada TV. ¿Se llevó alguna lección a la escritura de novelas?

“Es factible ser popular y ofrecer calidad”

Lee Child, escritor, creador de Jack Reacher



JOHNNY RING

El narrador norteamericano, en Nueva York

Sin duda. Por un lado, que el trabajo que haces no versa sobre ti, que no se trata de parecer cool o dártelas de artista, sino que la felicidad de tu público es la prioridad. Por otro lado, que en el ámbito del entretenimiento resulta

perfectamente factible ser popular y ofrecer productos de calidad.

Reacher es un espíritu libre que rompe con la mayoría de patrones a los que nos ha habituado el género negro y el thri-

ller. ¿Buscó a un iconoclasta?

Lo quería diferente a los demás a muchos niveles y encontrar así mi nicho. ¿Para qué competir con gente que ya lo hacía de miedo? De modo que, cuando arranqué con él en 1997, lo convertí en alguien sin oficio y sin hogar, con lo que marcaba distancia respecto a todas las series con, pongamos, un poli en Los Ángeles o un detective en Chicago. La desventaja es que te resta las posibilidades que te brinda un entorno con jefes, parejas, amigos, vecinos... La suerte es que te otorga una enorme flexibilidad, puedes hacer de todo y donde se te antoje. Así no hay quien se aburra.

También lo creó 100% analógico, ni ordenador, ni móvil... jamás con un cargador a cuestas. Sus recursos son artesanales. Considero que el mundo digital ha fomentado una escritura perezosa. Si tu héroe cuenta con un amigo que es un mago de los ordenadores, ¡zas!, todo resuelto, adiós obstáculos. No me parece real ni honesto. Además, a mucha gente le intimidan las máquinas. Reacher es de los suyos, alguien de la vieja escuela.

Sorprende que sea un tipo tan positivo.

Fue otra decisión crucial. En las últimas décadas los héroes de acción se han vuelto cada vez más atormentados y miserables. Menuda lata. Jack no es tan complicado, puede que tenga sus demonios interiores pero no se está flagelando ni psicoanalizando todo el rato.

Se le ha emparentado con los vaqueros a lo Lucky Luke, pero la figura del samurái feudal sin amo le va que ni pintada.

Reacher proviene de una tradición que se remonta a los mitos nórdicos y que alcanza su máxima expresión en el caballero medieval que era expulsado de la corte, al perder el favor del monarca, y se veía obligado a vagar

por los caminos sin dirección ni raíces.

¿Tom Cruise aportó algo al personaje que lo sorprendiera? Es un profesional como la copa de un pino. Su compromiso con el personaje –se leyó todas sus novelas– sirvió de inspiración a todo el equipo. Captó muy bien un aspecto crucial de Reacher: el gravoso don que arrastra al ser capaz de ver las cosas cinco segundos antes que los otros, este vivir ligeramente en el futuro respecto al resto demanda mucha paciencia.

Masacres como la de Newtown le lleva a reflexionar sobre el empleo de la violencia en sus libros?

Empezaré por decir que, si bien es cierto que Estados Unidos tiene un problema con el número de armas en circulación, lo que de verdad necesita mejorar es el tratamiento médico de la salud mental de sus habitantes. Respeto a mi obra, creo que el propósito de la ficción en general es brindarnos lo que no podemos, ni muchas veces debemos, tener en la vida real. Así la violencia que despliega Reacher es una suerte de metáfora de las frustraciones de la gente con los procedimientos legales, una válvula de escape para imaginar lo que nunca haremos y, en ningún caso, un libro de texto acerca de cómo vivir.

Por lo dicho hasta ahora qui-

LA VIOLENCIA EN AMÉRICA

“Es cierto que Estados Unidos tiene un problema con el número de armas”

zás da la impresión de que sus lectores son bombas de testosterona, cuando cuenta con muchísimas lectoras.

Y cada vez más. No es sólo por algo tan simple como que encuentran a Reacher un tipo sexy, sino porque se identifican con su sentido de la justicia, que es muy femenino al simpatizar con los maltratados y los desposeídos, si bien luego su forma de aplicarla es muy masculina. Además, las respeta y las trata de tú a tú, sin rastro de machismo. Y ellas, por su parte, no son las típicas rubias tontas que se tuercen un tobillo escapando del malo y empiezan a gritar “socorro” para que las rescaten.●